



Liderar como forma de vida

El profesor García Herrero compagina su docencia en Magisterio con el papel de seleccionador de balonmano sub-17

Judit Calvo

Como docente enseña a sus alumnos de Magisterio, como seleccionador prepara y motiva al equipo nacional sub-17 de balonmano, y como coach ultima la salida al mercado de su libro para ayudar a jóvenes entrenadores: «¿Somos un equipo?». No es cuestión de tiempo, afirma, «sino de organización».

En su afán por mejorar el rendimiento de alumnos y deportistas, el profesor Juan Antonio García Herrero lleva varios años involucrado en investigaciones sobre aprendizaje y control motor, una línea de trabajo que ya le ha dado sus frutos explorando la variabilidad de la práctica, o lo que es lo mismo, demostrar que realizando más variedad de movimientos y técnicas mejora el rendimiento del alumno o el deportista. «Nos empeñamos siempre en practicar, por ejemplo, los tiros libres en baloncesto o el tiro de jabalina de forma muy poco variable, repitiendo siempre los mismos movimientos, y los últimos estudios demuestran que variar la tarea conduce a niveles de eficacia más amplios», explica el profesor sobre el estudio que lleva a cabo en colaboración con la universidad Miguel Hernández de Elche.

Unas investigaciones por las que no deja de lado otra de sus pasiones, el estudio del liderazgo y el coaching deportivo. En este sentido, el profesor que imparte clases en el Campus Viriato de la capital ha exprimido sus años como docente y miembro de la Federación Española de Balonmano para redactar el libro, «que a mí me hubiera gustado leer hace 20 años cuando empecé a entrenar con unos métodos bastante autoritarios», explica, y reconoce que «con el paso del tiempo estoy convencido de que esa no es la forma».

El papel del líder de un grupo es fundamental para su éxito, pero el docente fija su objetivo en la capacidad de cambio del que dirige y no

El docente apuesta por reforzar el potencial de los alumnos y no insistir en los fallos



FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

Juan Antonio García Herrero.

tanto de los que forman el conjunto. «Los profesores, entrenadores o empresarios piensan que tienen que cambiar mucho los alumnos, los jugadores o los trabajadores, pero en realidad la principal variable del cambio es el líder, si eres capaz de invertir en ti mismo eso al final resuena en el grupo, aunque a veces se opta por lo más fácil que es que los demás cambien», asegura.

También aporta García Herrero una visión novedosa en la forma de plantear el trabajo de los deportistas frente a sus fortalezas y valores, «y no enfocarlo tanto en sus puntos débiles. Un deportista para llegar al alto nivel tiene muchas cosas que mejorar, pero lo puede hacer desde lo que ya sabe», asegura el autor del libro que estará en la calle en unas semanas.

Dirigir grupos es una de las pautas que pone en práctica con los alumnos de su asignatura de Iniciación deportiva escolar. En ella aborda el deporte en edad escolar dentro de la Educación Física, y enseña a los estudiantes a enseñar deporte a



FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

Alumnos de Magisterio durante una clase de iniciación deportiva escolar.

niños de Primaria, por lo que las técnicas de motivación son un punto importante de la docencia.

El nexo de unión entre su faceta de seleccionador y la de docente reside en el clima de trabajo, vital tan-

to en una clase como en un equipo deportivo.

Como consejo: ni como profesor ni como entrenador hay que tomar como referencia fija a otra persona, «en el liderazgo una de las cosas más

importantes es que cada uno busque su camino y su propio estilo de cómo dirigir a los grupos», asegura, y recuerda a sus alumnos que «todas las personas tenemos cosas extraordinarias». Toca buscar.

El campus imparte en exclusiva la mención en Educación Física

La mención de Educación Física, que es la manera actual de conseguir la titulación en Magisterio con la formación adicional de experto en esta materia, solo se imparte en el Campus Viriato de Zamora dentro de la Universidad de Salamanca. Este hecho ha provocado que la demanda haya superado este curso las previsiones de la Escuela, que tenía un máximo de 40 alumnos por curso, pero han tenido que ampliar a 57 para incluir a todos los interesados. En el campus de la capital estudian alumnos del resto de centros de la universidad, de la misma manera que ellos tienen otras menciones, como Música o Audición y lenguaje. Alumnos y profesores viven con «inquietud» la llegada del nuevo mapa de titulaciones que podría cambiar la composición de los campus, aunque de momento prefieren no hacer cálculos, «aún no sabemos si viene el lobo o no», asegura el profesor García Herrero.